

experiencias

Reivindicando el ABP

Por Andrés Palacios
(andresf.palacios@educacion.gob.ec)



Durante la pandemia algunas situaciones complejas en el ámbito educativo salieron de las aulas, donde estaban escondidas y sostenidas por metodologías caducas. Y con la pandemia también llegó el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), una metodología activa, como política pública educativa.

Dada la compleja situación y la necesidad de acciones urgentes para enfrentarla, se escaparon algunos detalles, como la “alfabetización” (si cabe el término) en ABP. Adicionalmente, desde el Ministerio de Educación se planteó como metodología adicional el desarrollo de proyectos interdisciplinarios, para cuya implementación tampoco hubo la preparación necesaria.

Como consecuencia, pronto las dos metodologías, ABP y proyectos interdisciplinarios, comenzaron a chocar con una realidad agravada por la pandemia: la desigualdad de acceso a la educación pública y con condiciones limitadas de dispositivos y acceso a internet.

Más tarde, iniciaron las jornadas de capacitaciones a docentes en ABP, y estas temáticas comenzaron a interesar a una parte de la comunidad educativa, considerando que son temas y cambios de

Una de las fases que más me marcó al implementar formalmente ABP fue la que corresponde a las preguntas de activación para reconocer el problema o necesidad.

estructuras que toman su tiempo hasta que los equipos profesionales de las instituciones comprendan la importancia de la innovación en su labor, garantizando que el proceso educativo esté alineado a la realidad actual de los/ las estudiantes y su entorno.

Y en medio de este gran reto que nos proponía el Ministerio de Educación, y estando yo en mis primeros meses de experiencia docente, nos llegó una invitación para un proceso de formación continua por parte de VVOB *Education for development* para el fortalecimiento de las especialidades del área de bachillerato técnico de Turismo y Hotelería, en convenio con el MinEduc. El programa incluía un primer acercamiento formal al ABP. Ahí aprendimos



sobre cómo diseñar un producto turístico sostenible y bioseguro para que, junto con la formación en ABP, repliquemos en nuestras instituciones este mismo trabajo con estudiantes.

Y se vino un reto aún mayor: trabajar en ABP con un curso de 28 estudiantes, de quienes solo se conectaba el 25 por ciento aproximadamente; e incluso el grupo que sí lograba conectarse solía tener malas condiciones de conexión o un dispositivo no tan funcional.

Intentando reducir los problemas de implementación en esas condiciones, iniciamos con una inducción a la metodología y luego pasamos al trabajo en función de las fases a seguir en la elaboración del proyecto local, que consistía en plantear un producto turístico. Una de las fases que más me marcó al implementar formalmente ABP fue la que corresponde a las preguntas de activación para reconocer el problema o necesidad a resolver, y desarrollar el proyecto sobre esa base.

Y me marcó porque tuve la sensación de que, hasta ese momento, la comunidad no se había hecho este tipo de preguntas, algunas de las cuales eran clave. Una de las preguntas fue: ¿Consideran que los ingresos del turismo son rein-

vertidos en el cantón o “se fugan”? Luego de las debidas explicaciones, un estudiante dijo: “Profe, aquí la mayoría nos dedicamos a la pesca; quienes trabajan en el turismo son personas fuera de nuestra comunidad y son ellos quienes se quedan con los beneficios”.

Considerando que contábamos con un plazo ya fijo para la elaboración del proyecto, continué con mi primer ensayo en implementación de ABP, y pude practicar, con las dificultades ya comentadas, las fases que corresponden al trabajo en el aula. Tampoco faltaron los cuestionamientos que generaba trabajar por primera vez con esta metodología de clase.

Al pertenecer nuestra unidad educativa a una zona con gran potencial turístico, el desarrollo del proyecto incluyó redescubrir y, en algunos casos, conocer por primera vez las riquezas naturales y culturales con las que cuenta Puerto López, durante la fase de investigación. También tuvimos la oportunidad de incluir la sostenibilidad y la bioseguridad, que eran temáticas nuevas para mis estudiantes y sus familias. Con el apoyo del área técnica de Turismo de la institución pudimos concretar un proyecto basado en la riqueza turística ya mencionada, y en la experiencia en el área de la planta docente. Nuestro proyecto

nos trajo muchas satisfacciones, incluso destacando a nivel intercolegial en el sur de Manabí.

Pertenezco a esa nueva generación que ingresó a la docencia y trabajó con metodologías activas desde el principio de nuestra trayectoria profesional, lo cual nos ha permitido llevar nuestro trabajo en las aulas en función del ABP, las habilidades blandas y la interdisciplinariedad, principalmente. El gran reto ahora es “desaprender” metodologías que no tienen buenos resultados ni generan motivación en nuestros estudiantes, para incorporar metodologías innovadoras probadas y que brindan buenos resultados.

No dejemos que ni las más difíciles condiciones nos hagan retroceder o desistir de continuar fortaleciendo la incorporación de metodologías oportunas y acordes a las necesidades actuales: que aporten a resolver los problemas/necesidades de nuestra comunidad, sobre la base de proyectos reales y realizables, que es la razón de ser del ABP.

Tampoco faltaron los cuestionamientos que generaba trabajar por primera vez con esta metodología de clase.